INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD
Santa Teresa del Niño Jesús
QUITO - ECUADOR

María Magdalena
La amante apasionada

Las mujeres además de ser grandes amantes, también anhelamos recibir amor.

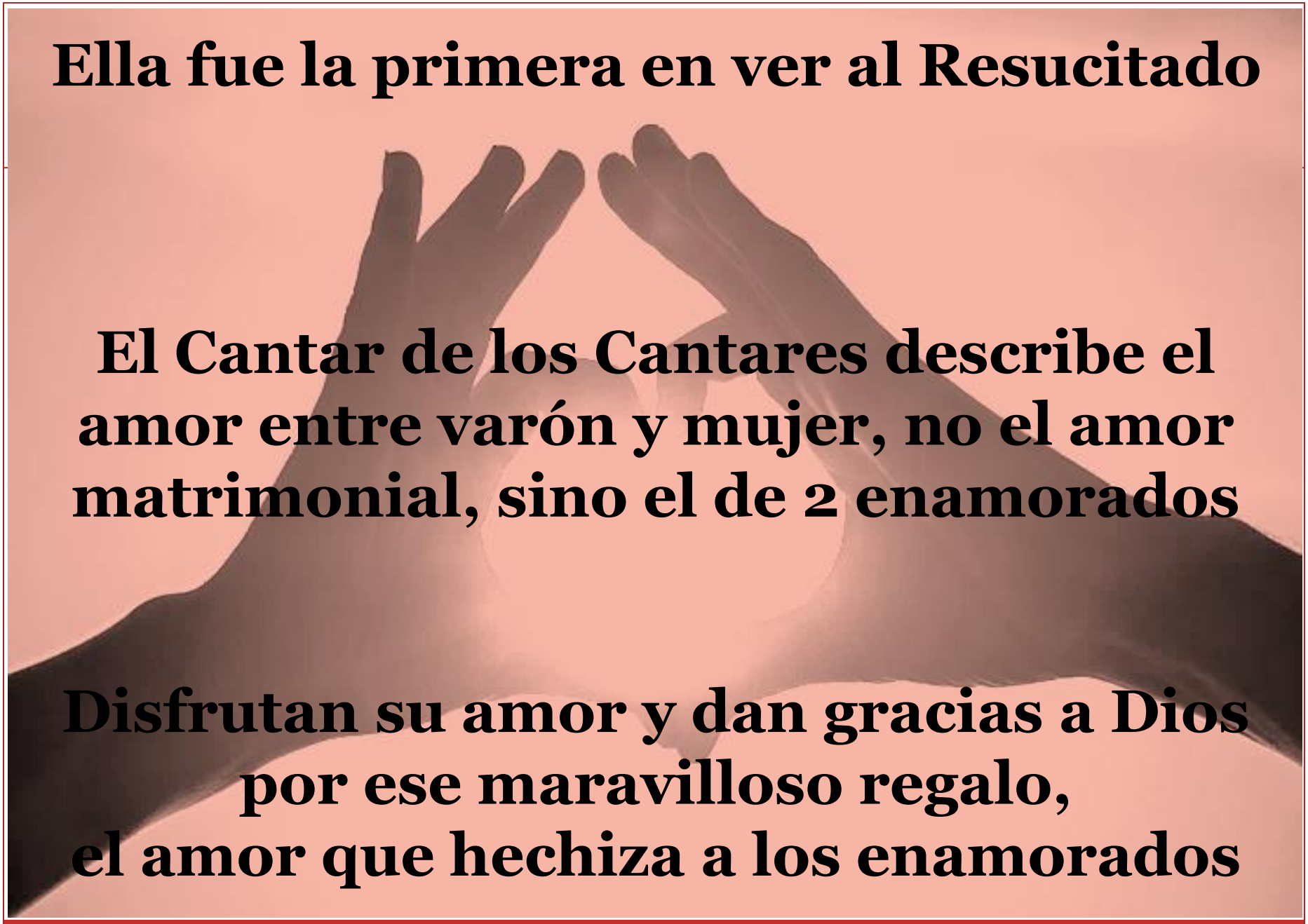
La mujer con su amor, fascina a las personas y les da vida

Lucas y Juan dicen que María Magdalena, era de las mujeres que acompañaban a Jesús, tenía una relación cercana a Él

Jesús había expulsado de ella 7 demonios

La llevó a descubrir su propia capacidad de amar, le había devuelto su dignidad y el contacto con su centro.

Por eso ella quería permanecer cerca de Él.



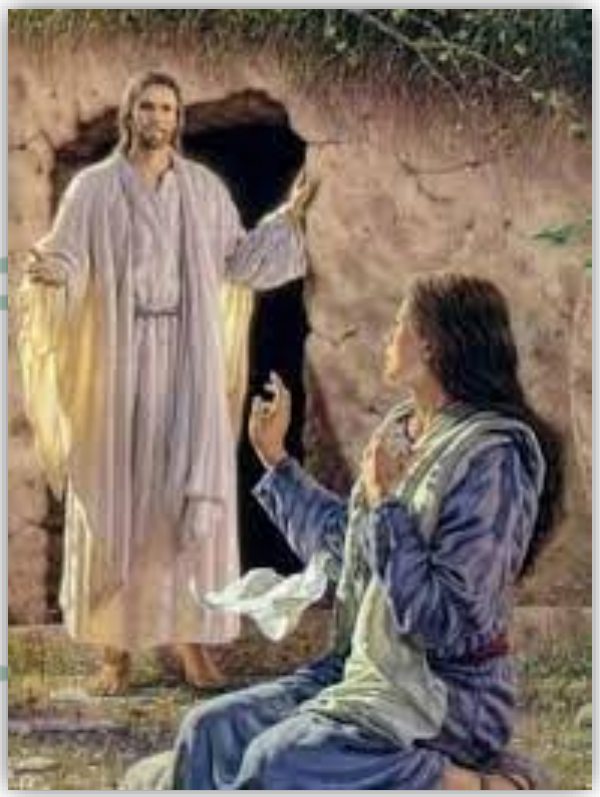
Ella fue la primera en ver al Resucitado

El Cantar de los Cantares describe el amor entre varón y mujer, no el amor matrimonial, sino el de 2 enamorados

Disfrutan su amor y dan gracias a Dios por ese maravilloso regalo, el amor que hechiza a los enamorados

Ella va a buscar al sepulcro sin éxito.

Cuando ve al que cuida el huerto, le pregunta por Jesús



Él la llama por su nombre, al oírlo, ella percibe el amor que le tiene.

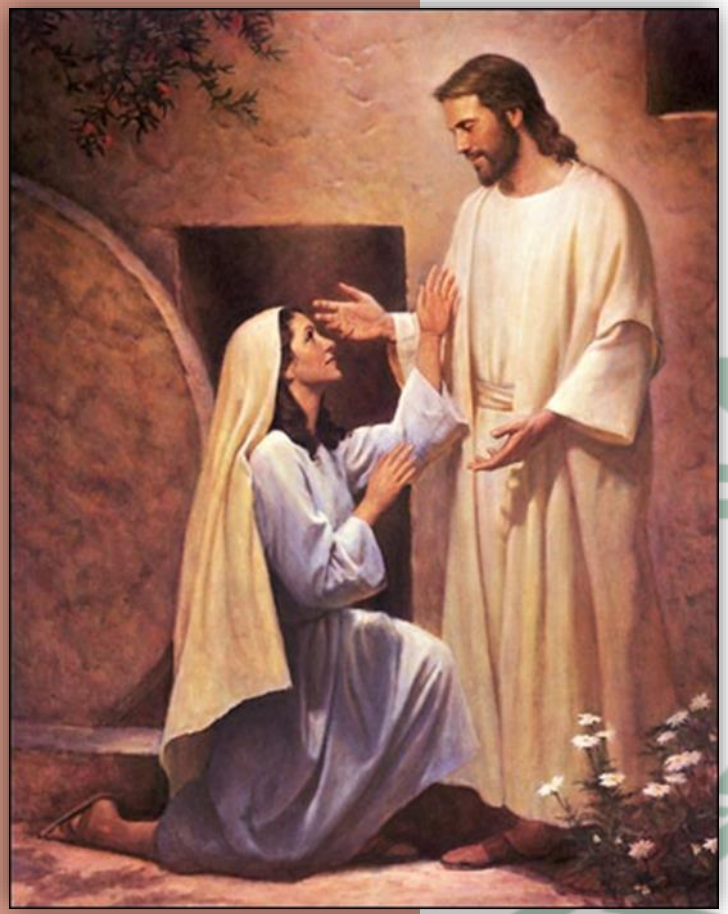
Su corazón se conmueve.

El nombre basta para reavivar todo el amor que siente por Jesús.

Lo abraza, intenta retenerlo

Igual que la novia en el Cantar de los Cantares

”Jesús le pide a María que lo suelte pues
“ todavía no he subido al Padre”
(Jn 20,17).



María experimenta una transformación de su amor

No puede retener a Jesús, debe soltarlo

Él pertenece al Padre

Podemos hacernos una idea de cómo era su amor

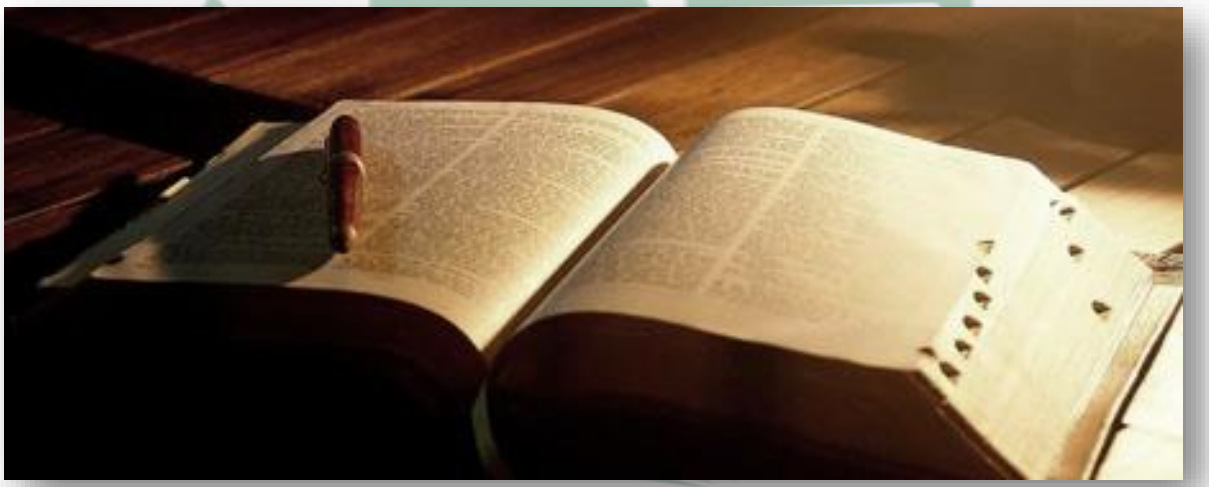
El Cantar de los Cantares ensalza el amor sin atender a prescripciones morales.

Se trata de un amor libre entre novios.

María experimentó un amor así por Jesús.

Juan en su relato de la resurrección confirma la afirmación del Cantar de los Cantares.

El amor es mas fuerte que la muerte



La resurrección de Jesús muestra que el amor :

*No se destruye con la muerte, se transforma

*No es un amor que ata, sino libera

*Respeta el misterio del otro. En el otro siempre hay algo que no pertenece al amante sino a Dios, un misterio en el que no se puede penetrar

El Evangelio de Juan habla del discípulo al que Jesús amaba, al oír el mensaje de María Magdalena corre a la tumba vacía y de él se dice: “ Vió y creyó” (Jn 20,8)

El varón regresa sólo a casa, en cambio a ella se le concedió encontrarse con el resucitado e incluso tocarlo

Es un amor apasionado el que siente por Jesús. Se hace evidente en las lágrimas que derrama

Lucas la presenta como una mujer que ama con pasión, admira tanto a Jesús que supera los obstáculos sociales y accede al banquete que se celebra en casa del fariseo.

No le importan los perjuicios, sigue los dictados de su corazón.

Jesús acepta el amor que le demuestra

con sus lágrimas y aceite perfumado

Dicen que era una mujer iluminada e iluminadora

Se convierte en predicadora de la buena noticia, cuando hablaba de Jesús todos admiraban la belleza de su rostro y la dulzura de sus palabras.

No es extraño que la boca que besó tan dulcemente los pies de Jesús pudiera predicar mejor que cualquier otra la palabra de Dios.

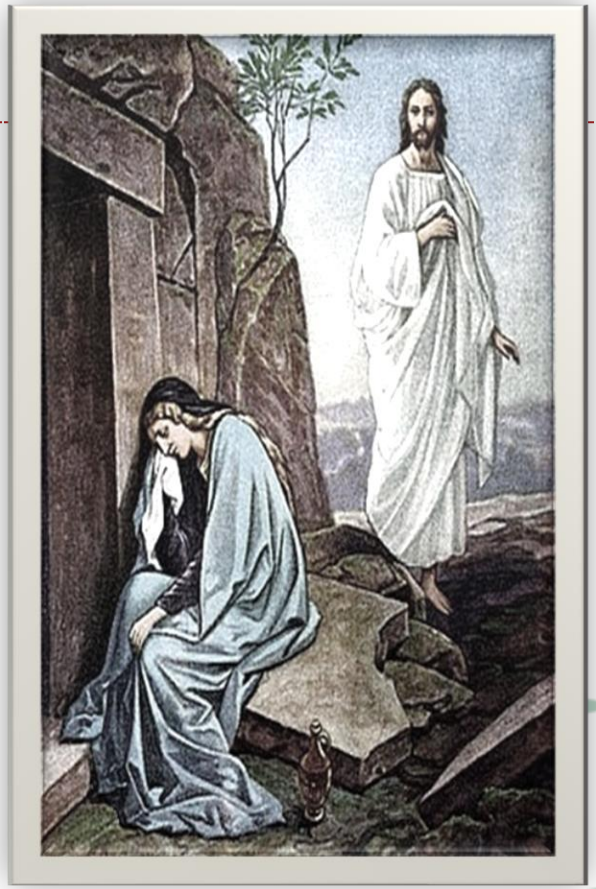
Dicen que en un principio actuó de manera desatinada con su amor, y que, como no renunció a su pasión, al final encontró en Jesús a alguien a quien amar con todas sus fuerzas.

Su amor se transformó, de suerte que su cuerpo irradiaba la luz y la belleza de Dios

También vivió el sufrimiento.

A través de Él encontró el amor.

Un amor mas fuerte que todos los que había vivido con anterioridad.



No permite que la muerte de Jesús le prive del amor.

Aún cuando está muerto, busca con pasión al amor de su alma, llora y manifiesta intensos sentimientos.

Abraza a Jesús cuando lo reconoce resucitado

¡ Se convierte en el primer testigo de la resurrección ¡

Conserva su fuerza y se mantiene fuerte en su amor

En el encuentro con Jesús, experimenta la acogida con el amor. Él no le pone condiciones, la ama como es.

Ella experimenta el amor y puede amar lo que hay en ella, así adquiere libertad.

Se libera del miedo a no ser amada lo suficiente, lo cual le permite :

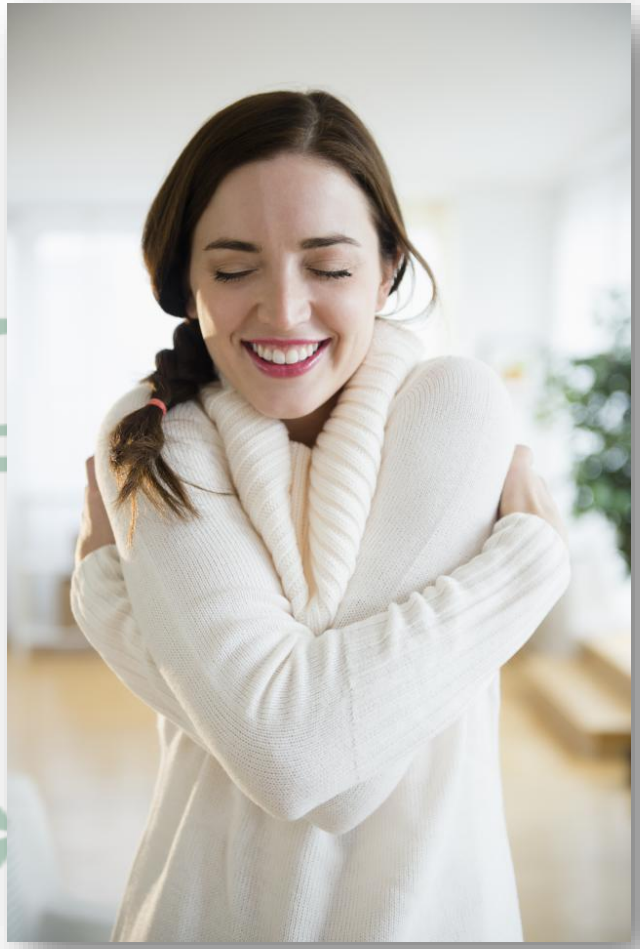
desprenderse del sufrimiento y descubrir de cuánto amor es capaz.

Ya nada le impide amar apasionadamente.

Todos tenemos una profunda necesidad de ser amados y amar

- Para amar de verdad a otra persona, necesitamos amarnos a nosotros mismas

- Aceptarnos con nuestros sentimientos y peculiaridades, con todo aquello que nos hace estar vivas



Muchas mujeres han dejado de valorarse

No se aceptan

De adultas valoran cualidades que siendo niñas juzgaban de manera negativa

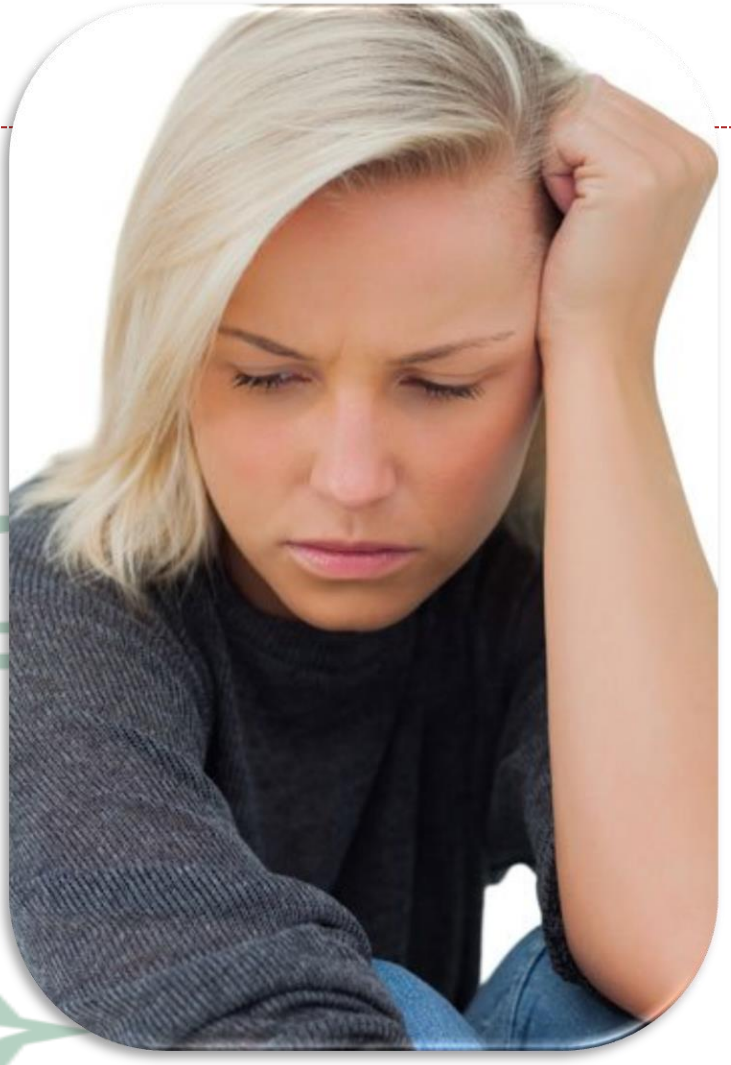
La envidia, la impaciencia o la incapacidad de asumir algo les parece inaceptable.

ACEPTAR

Significa mirarnos con amor a nosotras mismas, ver con amor lo que parece una debilidad, descubriendo los dones que la supuesta debilidad esconde.

Puede ser un largo proceso.

Muchas mujeres tienen dificultades para amarse, para estar a gusto con su cuerpo, para aceptarse con sus virtudes y debilidades.



Aunque amen a otra persona, sino se quieren a sí mismas su amor será insaciable y será agobiante para el otro.

Las mujeres creemos amar incondicionalmente, en realidad, ponemos muchas condiciones, pensamos que si los demás fueran de otra manera, los querríamos más.

Nuestra mirada se fija más en lo que el otro carece y que en lo que posee

Tenemos expectativas sobre cómo debería ser el otro

Continuamente le llamamos la atención por lo que no ha hecho, lo ponemos en evidencia.

Donde el otro deja algo sin realizar, hay posibilidades para que la mujer se desarrolle.

Puede mirarse a sí misma y dar vida a todo aquello que le hace bien.

La amante está capacitada para aceptar al otro tal como es. Ayudarle a aflorarlo, a callar cuando comete un error y más tarde lo reconoce.

Le dice al otro qué es lo que ella necesita y escucha lo que el otro requiere.

Vincula las necesidades, para que ambos puedan sentirse satisfechos.

Como amantes nos fijamos mas en su plenitud que en sus carencias.

Ser amante significa ser fiel a una misma y mirar al otro desde el propio punto de vista

La emotividad de la mujer hace que le resulte mas fácil que al varón expresar su amor por todo.

Puede hablar con amor de lo que es valioso para ella y hacerlo de manera que ellos perciban ese amor.

La mujer amante no teme a la cercanía, por lo que da pie a que ésta se produzca.

Al estar cerca de otros, podemos abrirnos, mostrarnos como somos, bajar la guardia. Percibimos nuestra vinculación con la gente.

Cuando nos quejamos de no estar cercanos a los demás, preguntémonos :

¿ Estamos cerca de nosotras mismas?
¿ Estamos en contacto con nuestros sentimientos y necesidades?
¿Con nuestros miedos y deseos?
¿Nos percibimos a nosotras mismas?

Lo que buscamos no es la cercanía exterior, sino la interior.

En la medida en que estemos cerca de nosotras mismas, nos acercaremos también a otras personas.

Si tenemos miedo al exceso de cercanía, tememos no poder expresar nuestra singularidad y que el otro descubra nuestro dolor o anhelo mas profundo, deseamos ocultarnos a nosotras mismas.

La amante sabe cuánta cercanía necesita, en qué aspectos le gustaría abrirse y en cuáles quiere marcar límites

Ser amante

Significa ser paciente, tener confianza que las cosas han de evolucionar.

Si hemos vivido un proceso de crecimiento personal, nos gustaría que nuestros esposos lo hicieran igual

Que nos comuniquen sus sentimientos en la misma medida que nosotros lo hacemos

Ellos no necesitan hacerlo igual, muchas cosas las mantienen en su interior, hay que darles tiempo.

Confiar que somos importantes para nuestros esposos y que ellos también desean evolucionar.

Si las mujeres exigimos demasiado,

tienden a cerrarse.

La mujer es amante

cuando es capaz de perdonar

No con la cabeza sino con el corazón

Primero, debe aflorar sus sentimientos de rabia y decepción y confrontarlos, hasta poder abrirse de nuevo.

Le ayudará recordar las veces que ha sido perdonada.

Amar significa entregarse, desasirse de uno mismo.

NO SIGNIFICA SACRIFICARSE

Con frecuencia la víctima se convierte en victimario,

me sacrifico por el otro para tenerlo atado.

Jesús se entregó a la muerte por nosotros

Su sacrificio tuvo su propósito, cuando nos identificamos con él.

Frecuentemente nos exigimos demasiado a nosotros mismos.

El aspecto negativo de la mujer amante sale cuando se vuelve controladora.

Cuando quiere vivir una cercanía excesiva, cuando no da el espacio que cada uno necesita

El amor de una mujer, tampoco madura cuando mendiga amor del otro.

Una mujer que ama, no se deja apartar del amor a sí misma, ni del amor a la vida.

La amante madura reconoce cuando ha topado con sus límites.

Cuando el otro no puede aceptar sus muestras de amor o no la toma en serio o es insaciable en su necesidad de amor.